

JUNIO 1765 — JUNIO 1927

## Resurrección de los Autos Sacramentales

El día 11 de Junio de 1765, una real cédula prohibía la representación en todo el Reino de los autos sacramentales: era el triunfo de una minoría secamente neoclásica frente a lo nacional y barroco de nuestros buenos siglos.

El día 18 de Junio de 1927 volvía otra vez a hablar la Primavera, esa Primavera que hacía preguntar a Moratín en argumento contra los *Autos*: ¿Es posible que hable la Primavera? Habló, sí, otra vez y habló en la Pla-

za de los Aljibes de la Alhambra. Era la resurrección de los autos sacramentales que volvían a la vida en toda su pureza. Hugo von Hoffmansthal, en Salzburgo, acababa de representar *El Gran Teatro del Mundo*. La revalorización de Calderón se llevaba a cabo dentro y fuera de España. Pero Granada representaba la obra de Calderón en toda su pureza: reanudando la tradición de sus funciones de Corpus en el patio de la Chancillería o en la



Plaza de Bib-Rambla. La resonancia de la representación sólo se justifica por el éxito de la más grande representación teatral que nunca ha preparado Granada y que marca la más fundamental fecha en la historia teatral de lo que va de siglo.

Antonio Gallego Burín corrió con la dirección artística, a la vez que desempeñó el papel de *Autor*. Manuel de Falla hizo las adaptaciones musicales y Angel Barrios llevó la dirección orquestal. Los decorados y figurines se debieron a Hermenegildo Lanz. Estos fueron los hombres a quienes se debe esa resurrección grandiosa de nuestros autos sacramentales en una noche granadina de Corpus en que Mercedes Márquez y María y Antonia Andrada eran *Hermosura*, *Discreción* y *Ley de Gracia*, respectivamente. Y hablaban otra vez, sin necesidad de llamarse Don Diego, ni Doña Irene, ni Doña Francisca, ¿o es que puede

haber hermosura, discreción y Ley de Gracia mudas como quería Moratín?

En este primer número, CUADERNOS DE TEATRO trae a sus páginas el recuerdo de aquella empresa para estímulo y para enseñanza: los «aficionados» representando a Calderón, porque los «del Teatro» quizás no sabían ya ni quien era. Representándolo al aire libre, mientras los escenarios españoles montaban «astracanadas». Siempre lo mismo: hoy como ayer. Y esta representación del Gran Teatro del Mundo aislada y sin continuación regular.

Esto es teatro: Gran Teatro del Mundo. Y este recuerdo nuestro es una afirmación más del valor de nuestra literatura, de las posibilidades de nuestra escena, de la dirección de nuestra brújula.

¡Fué aquí en Granada donde resucitaron los Autos Sacramentales!

